sucristo, roguemos en ella por la recíproca comunion de los Santos, para que la Iglesia triunfante, la purgante y la militante, ayudándose mútuamente, pueda cada una obtener plenamente verse libre de los peligros, salva de las penas, é introducida en la gloria bienaventurada.

P. Teofil. Beinam. Heterocol. Spirit. p. 2. lect. 3. punct. 5. quaest. 9.

De profundis etc., y conclusion, como en la p. 26.

Entremos al santo templo
Y allí postrados de hinojos,
Fijemos en Dios los ojos,
Demandándole piedad.
Como los ángeles ruegan
Allá en el cielo esplendente,
Pidamos humildemente
Por los que penando están.

Dia Diez y seis.

MEDITACION.

Modo de sufragar á las almas del Purgatorio por vía de gracia.

PUNTO I.

De dos maneras se puede procurar alivio á las almas de los difuntos, por vía de gracia, cuando la Iglesia, con intercesion pública ó privada, implora del Altísimo que sean libradas del Purgatorio, y entre las públicas intercesiones, es la más eficaz, cuando Nuestro Señor Jesucristo, cabeza de la Iglesia, se pone

por medianero en el Santo sacrificio de la misa, pues entónces se renueva el sacrificio del Calvario, y se ofrece la sangre, la carne, la humanidad, y la divinidad del Salvador, como precio de su rescate. Y siendo este sacrificio, por razon de la víctima, de un valor infinito, una sóla misa seria suficiente por sí misma para librar á todas las almas del Purgatorio; mas porque el fruto se aplica á medida de la intencion del oferente, de la aceptacion del Señor, y de la disposicion de las mismas almas, por eso debemos apresurarnos lo más que nos sea posible en su sufragio, en lo que experimentarán un gran alivio.

PUNTO II.

El otro modo de intercesion pública, es cuando la Iglesia congregada en reuniones ó cuerpo, implora en las solemnidades sagradas, piedad para con los difuntos. ¡Oh cuán eficaces son para el Purgatorio las oraciones hechas en comun! Rogó la Iglesia por la libertad del apóstol San Pedro, y un ángel resplandeciente de viva luz bajó del cielo á la tenebrosa prision, y rompiendo las cadenas y los grillos de que estaba cargado, le salvó de las manos de Herodes. Semejantes milagros se renuevan frecuentemente en el Purgatorio, cuando la Iglesia ruega por las almas de los difuntos, para que sean libres de los vínculos de sus culpas. A la eficacia de la oracion pública desciende el ángel de paz y de luz á aquella pro-

funda cárcel, para romper las cadenas que las oprimen y conducirlas á la gloria bienaventurada. Protesta el Señor por boca de David, que si el pueblo fiel le invoca á favor de aquellas infelices, no podrá dejar de escuchar sus oraciones. Levantemos, pues, todos reunidos las manos á Dios para obtenerles la libertad, por que tan ardorosamente suspiran.

PUNTO III.

Tambien las oraciones privadas de los fieles obtienen para aquellas almas desoladas refrigerio y salud. Nosotros ofrecemos á Dios fervorosas súplicas; y subiendo á lo alto nuestra oracion, hace descender la Divina misericordia al Purgatorio. La oracion es la llave del cielo, el medio más eficaz para mover el corazon de Dios; á la oracion de Elías se abrieron las cataratas del firmamento, y cayó tan abundante lluvia, que refrigeró á la desolada Samaria; y por las oraciones de los vivos, se conmueven de tal modo las entrañas misericordiosas del Señor, que derrama á manos llenas sobre las almas de los difuntos las gracias, el perdon, la libertad y la gloria. ¡Oh cuán fácil es socorrer al Purgatorio! Podrá alguno escusarse con decir que no le es dado hacer limosnas, ó que su complexion es tal que no puede practicar ásperas penitencias! mas ¿quién podrá alegar sinceramente que no puede orar? Roguemos, pues, ya en lo privado, ya en las Iglesias públicas

con asiduidad al Señor, para que se mueva á piedad de nuestros difuntos.

ORACION.

Piedad, piedad, ¡oh Señor! de tantas almas que gimen en medio de tan crueles tormentos; piedad invoca vuestro pueblo postrado á vuestros piés; piedad pide la Iglesia con devotas oraciones; piedad implora para ellas el Verbo Encarnado, que en el augusto altar renueva el sacrificio de sí mismo; vos habeis prometido escuchar la voz de vuestro pueblo, oir las plegarias de la Iglesia: no podeis dejar de oír y escuchar las súplicas y las voces de la sangre de Jesucristo. ¡Ah! todos á una voz os ruegan por la libertad de las almas del Purgatorio. ¡Oh! no se niegue la gracia á tanto intercesor, y triunfe sobre las miserias de aquellas, vuestra misericordia y vuestra piedad.

EJEMPLO.

El emperador Teófilo, aunque habia sido un gran perseguidor de las sagradas imágenes en vida, no obstante, habiéndose convertido ántes de morir, detestó sinceramente sus culpas, mas no pudiendo en aquel último trance hacer la debida penitencia de ellas, tuvo que pagar sus deudas en el Purgatorio. Su piadosa consorte Teodora, que tanto habia trabajado por su conversion, hizo mucho más para librarle de las penas de la otra vida. No sólo la piadosa princesa con toda su cohorte se desahogaban en copiosas lágrimas y en fervorosísimas oraciones,

sino que mandó además ofrecer muchos sacrificios y preces en todos los monasterios; y recurrió tambien al santo Patriarca de Constantinopla, Metodio, para que con el pueblo y con el Clero, multiplicase las oraciones públicas y privadas, con una munificencia verdaderamente real, en sufragio del alma de su difunto esposo. No pudo resistir el corazon de Dios á la fuerza de tantas oraciones. Por lo cual, en medio del fervor de las oraciones comunes, apareció á aquel venerable prelado en el templo de Santa Sofía, un ángel resplandeciente de celestial luz, que dijo: *Epíscope, exauditae sunt preces tua, et veniam Theophilus impetravit.* Han sido oidas, oh pástor venerable, tus oraciones, y en virtud de ellas ha sido condonado á Teófilo todo el débito de pena. La misma Teodora tuvo en este tiempo una vision, en la cual el Eterno Juez le aseguró, que por sus súplicas y por las de sus sacerdotes, Teófilo salia libre del Purgatorio. *Propter te tuorumque sacerdotum preces, tuo conjugi de veniam.* Por lo cual las súplicas y las plegarias se convirtieron en hacimiento de gracias y de alegría, no sólo en la corte, sino tambien en toda la ciudad de Constantinopla, por la glorificacion impetrada al emperador difunto. Hé aquí el efecto de las oraciones de los fieles por las almas de los difuntos, y para que los mismos puedan experimentar el alivio deseado, multipliquemos por nosotros mismos las oraciones y hagamos

que otros las hagan en su sufragio; pues cuanto más se aumenten, tanto más fácil y cierta será su libertad.—*Genand. en la Defen. del Conc. Florent. Lec. 3.*

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marías y Réquiem, en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre, que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces la siguiente:

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. Padre nuestro, Ave María y Réquiem.

Añadiremos un Padre nuestro y Ave María, por los propagadores de esta devocion.

SUFRAGIO.

Sacrificate sacrificium justitiae, et sperate in Domino Psalm. 4. 6. Ofrezcamos por las almas del Purgatorio el santo sacrificio de la misa, y esperemos en la misericordia del Señor que servirá para librarlas de sus penas.

Apareció al V. Enrique Sussón un correligioso suyo difunto, que implorando de él piedad: de sangre, exclamó, de sangre hemos menester, ¡oh hermano! para extinguir las vivísimas llamas que en el Purgatorio nos atormentan, de la sangre del Cordero Divino ofrecida en la santa misa. Ofrezcamos, pues, misas en socorro de las almas del Purgatorio, y sea el

sufragio de este dia celebrar, ó mandar celebrar, ó al ménos oir una misa por las almas del Purgatorio.

De profundis etc., y conclusion, como en la p. 26.

En el instante supremo
Que el sacerdote levante
La hostia sagrada, anhelante
Pedid á Dios compasion.
Pedidle para las almas
Que penan, paz, refrigerio,
Y ese sagrado misterio
Mitigará su dolor.

Dia Diez y siete.

MEDITACION.

Modo de socorrer á las almas del Purgatorio por vía de justicia.

PUNTO I.

Se socorre á las almas del Purgatorio por vía de justicia, cuando se redime su pena con limosnas ó se descuenta con ayunos. La limosna es un precio que se exhibe para compensar los derechos de la Divina Justicia, da una satisfaccion equivalente á la pena, libra de los lazos del pecado, y admite á la participacion de la Divina gracia y de la vida eterna. Es como una agua que cae sobre el Purgatorio, y que mitiga y extingue las llamas de aquel activo fuego, y entre las obras de caridad que pueden ejercitar los vivos en favor de los difuntos, es una de las más poderosas para gran-

gearles la gloria. No considera tanto el Señor la cantidad de la limosna, sino el afecto con que se hace. Seamos, por tanto, ricos ó pobres, procuremos todos dar segun nuestro estado lo más que podamos de limosna para bien del Purgatorio; que cuanto fuere mayor el mérito de hacerla, tanto más copiosa será la redencion de aquellas almas benditas.

PUNTO II.

Las oblaciones piadosas de aceite, cera, ó de cualquiera otro género que se hagan á la Iglesia en sufragio de los difuntos, les producen refrigerio y la salvacion; pero son contadas entre las limosnas que sirven al culto de la religion y al alivio de los fieles. Otra clase de limosnas son igualmente todas las obras de caridad temporales ó espirituales para con el prójimo, y todas las veces que se ejercitan con la intencion de socorrer á las almas del Purgatorio, se recoge un doble fruto; el de socorrer á un mismo tiempo á los necesitados de esta vida y á los mucho más necesitados de la otra. ¡Oh qué rica miés está preparada á nuestra caridad! imploremos el auxilio divino para que á la abundancia de esta, corresponda el número y el empeño de los devotos operarios.

PUNTO III.

Se descuenta finalmente la pena debida á la Divina Justicia, con los ayunos, y bajo el nombre de ayuno se comprenden, todas las especies, no sólo de penalidades voluntarias, sino

tambien de las tribulaciones necesarias de la vida, siendo todas obras satisfactorias por los pecados, ¿quién hay que no pueda de alguna manera mortificarse á sí mismo, ya en las potencias del alma, ya en los sentidos del cuerpo? ¿quién es aquel que no padezca muchos males en el curso de la vida, ya sean generales ó particulares? ¿Por qué, en beneficio de aquellas almas no traficamos con estas aflicciones? Cada padecimiento nuestro es para ellas un verdadero alivio, como si ellas mismas lo sufriesen, cuando los ofrezcamos á Dios en descuento de sus penas. Nada perdemos de mérito obrando así: ántes bien, le acrecentamos, porque á la paciencia de sobrellevar los males, añadimos la caridad de ayudar á otros. Tomemos, pues, el uso de tolerar y de ofrecer todos nuestros trabajos en sufragio de las almas del Purgatorio, que así agradaremos mejor á Dios, mereceremos más para nosotros, y las socorreremos mucho más.

ORACION.

Nosotros os ofrecemos, ¡oh Señor! todas las penas de nuestra vida; y cuanto sufrimos en el cuerpo, cuanto toleremos en el alma, todo os lo ofrecemos en sufragio de las almas santas del Purgatorio. Vos nos habeis colmado de aquellos bienes que pasaron á nuestras manos de las de nuestros difuntos, los cuales nada conservaron para sí, sino que todo nos legaron. Mas ahora ellos, ¡oh cuán necesitados se encuentran de nuestros socorros! Movidos por tanto á compasion de sus penas, ponemos nosotros en las manos de los pobres por medio de la limosna, una parte de sus bienes. Dignaos, ¡oh gran Dios! de aceptarlos por su cuenta, para que satisfechas finalmente las partidas de su deuda, puedan ser admitidas á la suspirada posesion de la herencia celestial.

EJEMPLO.

Arrobada un dia milagrosamente la beata Cristina, de tal manera que ya todos la tenian por muerta, fué conducida primeramente á presenciar las penas del Purgatorio, de las cuales quedó sumamente conmovida, y desde allí al cielo, de cuya gloria fué altamente arrebatada; y miéntras se gozaba en medio de los coros de los celestiales moradores, díjole el Señor, que dejaba á su eleccion, ó volver á la tierra, ó quedar para siempre en aquella cohorte celestial. La santa, llena de vivísima caridad como el apóstol, mejor es, respondió, retardar la propia felicidad por algun tiempo, que dejar de socorrer á las almas santas atormentadas en tan crueles suplicios: pido, por tanto, volver á la tierra, para aliviar con mis penitencias al Purgatorio. Y vuelta á la tierra, no solamente sobrellevaba con heróica paciencia las grandísimas tribulaciones que el Señor le mandaba, sino que tambien agregaba de su parte tan cruel martirio de espíritu y de cuerpo, que su vida parecia verdaderamente un prodigio. Ella

contradecia perpetuamente su voluntad, negábase aun las más inocentes satisfacciones, y tenia siempre su espíritu enclavado en una cruz de dolores. Y por lo que hace al cuerpo, ¿quién podria contar todas sus penas? Ayuno cuotidiano, y algunos dias sin probar alimento alguno, sueño muy breve, y ese atormentado con duros maderos y agudas puntas; vestido de groserísima lana, semejante más bien á un áspero silicio; disciplinas muy sangrientas, baños de agua helada, pruebas de fuego abrasador; revolcarse entre espinas, lastimar su cuerpo con las ruedas de los molinos, herirse con duras piedras y suspenderse de ecúleos: cruelísimo fué su continuo ejercicio en los cuarenta y dos años que sobrevivió: y á cuantos la exhortaban á moderar el fervor de tan rigorosas penitencias, mucho más rigorosas son, respondia, y más insoportables las penas que ví padecerse en el Purgatorio; y pido encarecidamente al Señor que me conceda vida y fuerzas para continuarlas y acrecentarlas, en refrigerio y salvacion de aquellas infelices. ¿Mas sólo los santos son los que han de dar pruebas tan generosas de compasion para con los difuntos? Reflexionemos que su vida debe ser siempre para nosotros, no sólo objeto de maravilla, sino tambien dechado de imitacion. Procuremos, por tanto, seguir sus huellas, si no en todo, al ménos en parte, para alivio del Purgatorio.—*Loren. Sur. en la vida de la adm. Crist. 23 de Jun.*

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marías y Réquiem, en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre, que se apiade de sus almas, por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces la siguiente:

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. Padre nuestro, Ave María y Réquiem.

Añadiremos un Padre Nuestro y Ave María por los propagadores de esta devocion.

SUFRAGIO.

Pauperi prorrige manun tuam, ut perficiatur propiatio. Eccl. 7. 36. Para que lo más pronto posible se cumpla la propiciacion y la paz de los difuntos, seamos liberales de copiosas limosnas para con los pobres de Jesucristo.

Refiere San Paulino, que el célebre senador Panmaquio honró principalmente el cadáver de su difunta consorte con el llanto y con la pompa fúnebre, y alivió á su alma con una copiosa distribucion de limosnas, dándole de esta suerte un sincerísimo testimonio de su amor aun despues de su muerte. Llanto y honor fúnebre es lo que casi todos dan á los despojos mortales de sus difuntos parientes, mas ¿quién hay que dispense en sufragio de sus almas copiosas limosnas á los pobres? Porque el mayor empeño de los fieles deberia ser el de proveer

al bien de la mejor parte de ellos, es decir, del espíritu. Sea pues, el sufragio de este dia hacer, segun el estado de cada uno, alguna limosna por nuestros difuntos, lo que acarreará á sus almas refrigerio y salvacion.

S. Paul. Epist. 7 á Panmaquio.

De profundis etc., y conclusion, como en la p. 26.

Del pobre aliviad las penas;
Limpiad del enfermo el llanto;
Ved del anciano el quebranto,
Ved del huérfano el pesar.
Y el pan que les deis gozosos
Purificará vuestra alma,
Logrando tambien la calma
De los que penando están.

Dia diez y ocho.

MEDITACION.

Con las santas indulgencias se sufraga á las almas del Purgatorio.

PUNTO I.

Otro eficacísimo medio, cuyo orígen se remonta á los tiempos apostólicos y con el cual se sufraga á las almas del Purgatorio, son las santas indulgencias, merced á las cuales se remite la pena temporal debida á los pecados. Los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, de María Santísima y de los Santos, forman este precioso tesoro; y así como estos méritos constituyen un valor infinito, así las santas indulgencias pueden concederse sin límite alguno;

mas el dispensarlas, está reservado á los pastores de la Iglesia, y principalmente al Sumo Pontífice Romano. Hay indulgencias concedidas á los vivos, las cuales no se ganan sino por quien cumple las obras prescritas, y otras en favor de los difuntos, las cuales pueden ser aplicadas por los vivos. ¡Oh! cuán benigno ha sido el Señor en multiplicar los medios de socorrer al Purgatorio.

PUNTO II.

Entre las indulgencias, unas son parciales, que perdonan una sóla parte, y otras plenarias, que perdonan toda la pena temporal que á cada pecado estaba prescrita en los antiguos cánones penitenciales. Por lo cual, si se gana una indulgencia parcial por las almas de los difuntos, se descuenta ordinariamente parte de su deuda; si una plenaria, se borra ésta enteramente, y libres de aquella cárcel de fuego, vuelan á gozar la eterna felicidad del Paraíso. ¡Oh! ¿quién hay entre nosotros que no pueda procurar tanto bien al Purgatorio? Todos tenemos la mision legítima de hacerlo; todos lo podemos si queremos; y cuanto más generosa es la Iglesia en abrirnos sus tesoros en favor de aquellas almas que tanto padecen, seremos más inexcusables, si no lo hacemos.

PUNTO III.

Para ganar las santas indulgencias por los difuntos, se requiere el estado de gracia y la ejecucion de las obras prescritas. El primer

requisito, pues, es el estar libre de todo pecado mortal en el cumplimiento de las referidas obras, y si alguno no lo estuviere, debe purificarse con una buena y santa confesion. El segundo es practicar las obras prescritas, las cuales de ordinario consisten en la confesion, comunion y el rezo de algunas preces, segun la voluntad del concedente. Y es de notar que las personas que acostumbran acercarse cada ocho dias al sacramento de la penitencia, pueden ganar todas las indulgencias que caen en el curso de la semana, aunque no se confiesen con más frecuencia. El medio, pues, de las santas indulgencias, no sólo aprovecha á las almas del Purgatorio, sino que además santifica las nuestras con el uso de los sacramentos, y con el ejercicio de las virtudes. Sea, por tanto, nuestro empeño recoger este doble fruto de tan saludable medio de salvacion.

ORACION.

Cuanto más grande ¡oh Señor! es vuestra dignacion en proveernos de abundantísimos medios con que aliviar á las almas del Purgatorio, tanto mayor debe ser nuestro empeño en valernos de ellos en favor de aquellas infelices, no ménos que de nuestras propias almas. Las santas indulgencias son un tesoro inagotable, abierto siempre á beneficio de los vivos y de los difuntos; y tanto más os complaceis, cuanto más se enriquecen de él los fieles. Hé aquí, pues, ¡oh Señor! que nosotros hacemos

intencion de ganar todas las indulgencias concedidas por el ejercicio de esta devocion, y os prometemos ganar tambien otras en lo sucesivo para sufragar al Purgatorio, y para nuestro propio aprovechamiento; mas vos, ¡oh Señor! prevenidnos, acompañadnos, asistidnos siempre con vuestra gracia en tan devoto empeño, para que no falten en nosotros las disposiciones necesarias para conseguir copioso fruto.

EJEMPLO.

Santa María Magdalena de Pazzis habia asistido con suma caridad á la muerte de una hermana suya de altísima perfeccion, á quien las monjas no sólo hicieron prontamente los acostumbrados sufragios de la religion, sino que aplicaron tambien las santas indulgencias que se ganaban aquel dia. Quedaba expuesta todavía la difunta en la Iglesia, y desde las rejas la miraba con afectos de ternura y devocion María Magdalena, implorando para ella paz y reposo eterno, cuando vió salir de aquel yerto cadáver el alma de su hermana, resplandeciente de viva y hermosa luz, y elevarse hácia el cielo para recibir la corona de eterna gloria. No pudo la santa contenerse de exclamar: *Adios, hermana:* adios, alma bienaventurada, ántes volais vos al cielo que vuestro cuerpo baje al sepulcro. ¡Oh felicidad! ¡oh gloria! ¡Ah! En los brazos del Divino Esposo acordaos de nosotros que suspiramos en la tierra. Y al decir esto, se le apareció su Esposo Jesus para

consolarla, diciendo que en virtud de las santas indulgencias aplicadas por aquella alma, habia sido ésta libertada tan pronto de las penas del Purgatorio y admitida en las mansiones de la gloria. Por lo cual avivóse en lo sucesivo de tal modo en aquel monasterio el fervor de ganar toda clase de indulgencias, que se hacia casi escrúpulo de malograr negligentemente alguna. ¿Cómo no se enciende tambien en nuestros pechos una chispa de aquel santo fervor? Imitemos á aquellas vírgenes en tan bello empeño, que no podrá faltar el efecto de la libertad de las almas del Purgatorio, si nosotros no faltamos á las disposiciones necesarias para ganar dignamente las santas indulgencias.—*En la vida de Santa María Magdalena de Pazzis. n. 1. cap. 39.*

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marías y Réquiem, en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre, que se apiade de sus almas, por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces la siguiente:

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. Padre nuestro, Ave María y Réquiem.

Añadiremos un Padre nuestro y Ave María, por los propagadores de esta devocion.

SUFRAGIO.

In praesenti tempora vestra abundantia illorum inopiam suppleat. 2. Cor. 8. 14. Con la riqueza que poseemos de las santas indulgencias, procuremos socorrer las extremas necesidades que aquejan á las almas del Purgatorio, aplicándolas en su sufragio.

Arrebatada en espíritu la beata Mariana de Quito, vió en una gran plaza una mesa llena de oro, de plata, de diamantes, de perlas y de todo género de piedras preciosas, y oyó una voz que clamaba fuertemente: *el tesoro está á la disposicion de todos, quien quisiese coja y aprovéchese de él.* Era este tesoro una imágen del inmenso tesoro de las indulgencias, expuesto todos los dias en la Iglesia á beneficio comun de los fieles. Quien desea, pues, valerse de él para sí y para otros, aplíquese á ganar las santas indulgencias, y no dejemos de hacerlo en sufragio de las almas del Purgatorio, á las cuales acarrean tanto alivio, y que con tanta ánsia las esperan de nuestra caridad.

En la vida de la beata Mar. de Quito.

De profundis etc., y conclusion, como en la p. 26.

Amplio tesoro de gracias
La religion proporciona;
Es la más rica corona,
Es el más preciado bien.
Estimadla en lo que vale
Y hareis cesar el desvelo

De las almas sin consuelo,
Cesando el vuestro tambien.

Dia Diez y nueve.

MEDITACION.

Desea Dios que se hagan copiosos sufragios por las almas del Purgatorio.

PUNTO I.

Las almas del Purgatorio fueron en vida obedientes á la ley de Dios, justas en sus obras y victoriosas de sus enemigos. De aquí es que el Señor, las ama y las aprecia con indecible cariño, y les tiene dispuestas en el cielo, coronas inmarcesibles de gloria. Mas entre tanto, debe portarse con ellas, á manera de un enemigo, y castigarlas en ademan inflexible; así es que dividido entre los rigores de la justicia y los tiernos impulsos de la misericordia, vuelve alternativamente sus miradas ora á aquellas almas pacientes, ora á nosotros que podemos darles la libertad, y miéntras por exigirlo así su eterna ley, se vuelve airado hácia aquellas, movido de su benéfico corazon se vuelve á nosotros como fuente de toda piedad; miéntras á ellas las rechaza, á nosotros nos solicita, nos estimula, nos mueve y llega hasta rogarnos que le libremos de tan penoso contraste, que le hagamos una dulce violencia, que detengamos su diestra armada, que le arrebatemos de ella el azote con que hiere y atormenta á aquellas sus

queridas esposas. ¿Y podremos nosotros dar á Dios una negativa?

PUNTO II.

¿De cuánto placer no sirvió á Abraham, forzado á sacrificar á su hijo Isaac, la aparicion de aquel ángel propicio que le detuvo la diestra? ¿Cuánto gozo no causó á Saul su pueblo, cuando con generosa oposicion libró de la muerte al valeroso Jonatás? Pues mucho más agradaremos nosotros á Dios, cuando vea que nos le oponemos piadosamente en el acto en que atormenta á las almas del Purgatorio, intentando librarlas del pesado azote de su justicia. ¡Mas ay! ¡cuánto se duele al ver que nos mostramos sordos á su solicitud, é inflexibles á las acerbísimas penas de aquellas sus hijas. No hay, repite con inconsolables gemidos, por boca de su profeta, no hay un hombre piadoso que se oponga á mis iras y calme los furores de mi justicia. ¿Y podremos nosotros comprender estos afectos del Señor, y quedamos en completa inaccion, sin procurar socorro al Purgatorio?

PUNTO III.

Secundemos, pues, ¡oh cristianos! concluye Job, secundemos las piadosas miras de nuestro celestial soberano, y hagamos todos los esfuerzos posibles, para consolarle en sus queridas hijas. ¿Qué medianero hay más poderoso? ¿Qué intercesor más eficaz? Nosotros, que por necesidad tenemos que postrarnos tan á menudo á

los piés del Altísimo, para impetrar millares de gracias, ¿no le otorgaremos hoy, ésta que nos pide? ¡Ah, no seamos tan insensibles! Hagamos de Dioses con el mismo Dios, y con una generosa copia de sufragios empeñemos de tal manera su bondad, que no nos niegue sus gracias en lo venidero, sino que como lo hizo con el Santo Job, cuando rogaba por sus amigos, nos las redoble y acreciente segun su gran misericordia.

ORACION.

Son para nosotros, ¡oh gran Dios! muy dignas de veneracion vuestras voces; son muy dignos de ser cumplidos vuestros deseos. Deseais vos, y nos pedís, que rescatemos del Purgatorio á las almas, para que vuelen á ser bienaventuradas en vuestro seno. Aquí nos teneis prontos á empeñarnos de todos modos, en corresponder á los deseos de vuestro corazon. Nada dejaremos por hacer de cuanto pueda contribuir á tan santo fin, y cuando veais, ¡oh Señor! que nuestra caridad va entibiándose, os pedimos que con vuestra gracia nos enfervoriceis de nuevo, para que podamos finalmente llegar á romper aquellas abrasadas cadenas, y á conseguir con nuestros sufragios la eterna felicidad á vuestras hijas.

EJEMPLO.

En el dia de la Conmemoracion de los fieles difuntos, queriendo D. Bernardino Mendoza, mostrar un rasgo de generosa piedad para con

el Purgatorio, hizo solemne donacion á Santa Teresa, de una casa con jardin, sita en Valladolid, para que se erigiese en ella, lo más pronto posible, un monasterio en favor de la Santísima Vírgen María. Mas ocupada la Santa en la fundacion de otras casas religiosas, iba dilatando la ejecucion, cuando el caballero fué sorprendido de un accidente mortal, y en pocos instantes, arrebatado de entre los vivientes. Sintió muy al vivo la Santa este golpe, y no cesaba de encomendarlo al Altísimo con fervorosísimas oraciones, habiéndose dignado su Majestad revelarle, que Mendoza se hallaba libre del infierno pero no del Purgatorio, de donde no saldria, sino hasta cuando en el nuevo monasterio se celebrase la primera misa. Por lo cual, aunque se apresuraba la Santa por ponerse lo más pronto posible en camino para Valladolid, á fin de poner mano á la obra; mas obligada á detenerse en Avila por negocios de grande importancia, envió entretanto al padre Julian de Avila, para que fuese disponiendo las cosas de la nueva fundacion, y de allí á poco llegó ella misma para comenzar los trabajos. Mas porque la grandiosidad de la empresa requeria largo tiempo, mandó fabricar provisionalmente una capilla, para comodidad de las religiosas que habia llevado consigo. Mucho sentia no poderse poner término con prontitud á la grande iglesia del monasterio, por temor de que se retardase el rescate del alma del ca-

ballero, del Purgatorio; mas ¿cuánto no fué su consuelo cuando á la primera misa celebrada en la capilla provisional, arrebatada en éxtasis, vió al alma de Mendoza que volaba del Purgatorio al cielo? Complacióse ella de la felicidad del caballero, dando gracias al Señor por la solicitud con que le habia librado de las penas, y se enfervorizó tanto más en la devocion de las almas del Purgatorio, cuanto más empeñado en su rescate veía al Señor. Imitemos nosotros á Teresa, imitemos á Dios, y procuremos, como aquella serafina de amor, corresponder lo mejor que sea posible á las intenciones de la divina bondad, que es suma, en el deseo de ver felices cuanto ántes en el cielo las almas del Purgatorio.—*P. Franc. Riv. en la vid. de Sta. Teresa, l. 2. c. 10.*

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marías y Réquiem, en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre, que se apiade de sus almas, por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces la siguiente:

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. Padre nuestro, Ave María y Réquiem.

Añadiremos un Padre nuestro y Ave María por los propagadores de esta devocion.

SUFRAGIO.

Necessarium duximus significare vobis, ut et vos quoque agatis diem ignis. 2. Machab, 1. 18. Será útil y conveniente que en cada mes, se determine y se consagre al ménos un dia, para socorrer de un modo especial, á las almas del Purgatorio.

Penetrado el padre Juan Fabricio, de la Compañía de Jesus, de cuánto se complace Dios en ver nuestros esfuerzos para librar á las almas de aquellas penas tan atroces, tanto dijo y tanto hizo con los superiores del colegio de Munster, que los indujo á fijar en cada mes un dia, dedicado especialmente á las almas del Purgatorio, en el cual dia se celebrasen en su iglesia, adornada de lúgubre aparato, fúnebres exequias, misas de *Réquiem*, y otros piadosos sufragios en favor de aquellas almas. No es, sino de pocos, el poder imitar tan espléndida devocion, mas todos podemos destinar un dia en cada mes á particulares sufragios; á saber, oraciones en mayor copia, oir con devocion mas misas, ejercitarse en alguna mortificacion del cuerpo y del espíritu, acercarse á los Santos Sacramentos, ganar indulgencias, consagrar en suma el dia, al socorro de los fieles difuntos. Hagamos, hoy, el propósito de elegir en lo sucesivo todos los años, un dia en cada mes, para aliviar á las almas del Purgatorio.

P. Felipe Alegambe, Héroes y victim. de car. de la Soc. de Jes. año de 1656, en el Rhin inferior.

De profundis etc., y conclusion, como en la p. 26.

Escuchad. ¡Ay! los gemidos
Atended las tristes voces
De los que en llamas atroces
Se arrepienten de su error.
Sea por lo ménos un dia
A su alivio, consagrado,
Y este será el suspirado
Dia de gloria, un dia de amor.

Dia veinte.

MEDITACION.

Con los sufragios hechos en favor de las almas de los difuntos, se imita y se completa la Redencion del Salvador.

PUNTO I.

La obra de la Redencion fué la obra digna de un Dios, y el imitarla es casi lo mismo que hacerse semejante á la Divinidad. Alegrémonos pues, ¡oh cristianos! porque todos podemos ser fieles imitadores de una obra tan santa, enviando al Purgatorio copiosos sufragios. Jesucristo con la redencion libró al hombre del reato de la culpa, y nosotros, con los sufragios borramos tambien en aquellas almas las manchas de sus defectos; Jesucristo salvó al hombre de la deuda de la pena eterna, y nosotros con los sufragios satisfacemos tambien por el resto de la pena de que son deudoras aquellas almas á la Divina Justicia; Jesucristo, con su gracia hizo recobrar al hombre la amistad de

Dios, y rehabilitarse de nuevo en sus derechos á la eterna felicidad; y nosotros con los sufragios enviamos tambien á aquellas almas al seno de Dios, y las ponemos en plena posesion del reino bienaventurado. Podemos pues, todos, hacernos redentores del Purgatorio, y dignos imitadores de Jesucristo. ¿Quién será el que no quiera participar de tanta gloria?

PUNTO II.

Jesucristo, para redimir al mundo, descendió del cielo, se vistió de nuestra frágil humanidad, y derramó toda su preciosísima sangre para nuestro rescate. No se exige tanto de nosotros para ser redentores del Purgatorio. No es necesario que sacrifiquemos nuestra vida, ni que nos privemos de todos nuestros bienes. Si los sacrificios que se hacen en el mundo, si todo lo qne se emplea en juegos, en vanidades, en pecados, lo aplicásemos en sufragio de aquellas almas santas, ¡oh cuánta parte de su deuda quedaria satisfecha! Si cuanto padeció Jesucristo por la redencion del mundo fuese aplicado por nosotros, como lo hacian los primeros cristianos, por la redencion del Purgatorio, ¡oh cuántas de aquellas infelices volarian continuamente al seno de Dios. Valgámonos, pues, como es debido, de los medios que Dios nos da en el órden de la naturaleza, y de los que Jesucristo nos suministra en el órden de la gracia, y podremos enviar del Purgatorio al cielo un infinito número de almas.